



La prensa hispánica en el exilio de Londres (1810-1850)

María José Ruiz Acosta (ed.)

Comunicación Social, ediciones y publicaciones,
Salamanca, 2016

Nº páginas: 298

Reseña por Antonio Checa Godoy

LA PRENSA DE EXILIO LIBERAL ESPAÑOL

No se puede comprender la evolución del periodismo español, en especial en coyunturas críticas y de cambio político, hasta tiempos bien recientes, sin tener en cuenta la existencia y la importancia del exilio, sin el papel de los periodistas que tienen que salir del país por razones estrictamente políticas, crean prensa fuera de España y en su mayoría regresan a ella en cuanto le es posible. Toda la historia de nuestra prensa está jalonada por episodios que implican esa emigración, ese exilio obligado de protagonistas, con tanta frecuencia renovadores, del periodismo español; no es una anécdota, es una constante: afrancesados que salen en 1812 con las tropas de Napoleón, liberales que huyen de la presión absolutista de 1814, nuevas oleadas de

liberales que escapan tras la invasión de los 100.000 hijos de San Luis en 1823 y regresan una década después, periodistas del carlismo que salen tras cada guerra perdida, periodistas del cantonalismo que huyen en barco tras su fracaso o republicanos que optan por la salida o son conminados a ella al inicio de la Restauración, libertarios que escapan a las sucesivas oleadas de prohibiciones de sus órganos en la Restauración, y así hasta la gran emigración tras la guerra civil de 1936-1939. Pocos países europeos –probablemente solo Polonia y acaso Italia- donde el peso de los periodistas emigrados, idas y venidas, sea mayor.

Ese exilio tiene dos ciudades clave, sobre todo en el XIX, Londres y París. Luego habrá otros destinos, Latinoamérica, Suiza, incluso Argelia, pero son esas dos ciudades las que recibirán el mayor caudal de inmigrantes políticos españoles, en buen porcentaje periodistas. En la primera mitad del siglo será la tranquila Londres el gran foco de atracción; en la segunda, la agitada París.

La oportuna obra coordinada por la profesora de la Universidad sevillana María José Ruiz Acosta nos acerca al Londres de la mitad inicial del XIX, a los núcleos hispánicos y a la prensa que impulsan en la capital británica. Conocíamos muchas de las circunstancias de esos núcleos, sus protagonistas y sus obras, pero aquí tenemos una visión considerablemente más específica, y al mismo tiempo muy plural, sobre la actividad periodística. Ofrece dos partes bien definidas, precedidas de una introducción-síntesis del profesor Sánchez Mantero. Una primera, compuesta por cinco trabajos de distinta autoría, se centra sobre todo en las personas y las circunstancias; la segunda, de la editora, analiza uno a uno esos periódicos. En la primera encontramos, por ejemplo, el artículo de Manuel Moreno Alonso sobre Blanco White, figura de la que es reputado especialista. La más conocida, que quizá por ello mismo oculta un poco al resto. Muy oportuno y renovador el artículo de Elena María Benítez Alonso, sobre la presencia de mujeres en esa emigración, con protagonistas como Carmen Silva o Carmen Sardi, periodistas o compañeras decisivas de periodistas. De su lado Inmaculada Casas Delgado nos describe el Londres de los exiliados y sobre todo los barrios donde se asienta la emigración española, cómo viven, cómo aguantan. Barry Taylor se orienta hacia los editores, esas figuras que, con sus dosis de entusiasmo y sus dosis de perspectiva de negocio, posibilitan la aparición y distribución de los periódicos, y Fernando Durán López y Daniel Muñoz Sempere, en artículo conjunto, censan y evalúan esos periódicos, describen sus orientaciones, sus debilidades.

La segunda parte, obra en exclusiva de la profesora Ruiz Acosta, supone un repaso minucioso de cada una de las publicaciones aparecidas en la capital británica y se amplía con una contribución que nos parece de las mejores aportaciones de la obra, el acercamiento a las publicaciones protestantes en español –*El Catolicismo neto*, *El Examen libre*, *El Alba*-, con amplio contenido por número, pero muy irregulares en su

aparición y evidentemente con muchas dificultades para introducirse y poder circular por la Península Ibérica.

Se echa en falta, quizá, un capítulo específico referido a la dimensión americana del Londres periodístico con la edición de órganos dirigidos a Latinoamérica, pero también a los núcleos liberales españoles, como *El Colombiano*, de Francisco Miranda, o *El Censor americano*, de José Antonio de Irisarri, aunque no están ausentes las alusiones. Hay, y resulta tal vez inevitable en una obra tan plural en su autoría, algunas repeticiones. Pero estamos ante una aportación notable para el conocimiento del exilio periodístico español en una etapa con rasgos peculiares, lejana en el tiempo, pero anunciando avatares de la suscitada por el drama de la guerra civil. Nos retrata con comprensible pasión una ciudad y unos exiliados que pese a sus pocos recursos, hacen milagros para subsistir y redactar periódicos.